

Música y tiempo, ejes de «For Christian Wolf» de Feldman, a cargo del dúo Mosca-Zulián

Barcelona. J.C.

Música y tiempo ha sido el doble lema de una serie de conferencias que paralelamente a la IV Mostra Catalana de Música Contemporánea ha organizado la Fundació Caixa de Pensions en estrecha colaboración con la Associació Catalana de Compositors; del mismo modo, Tiempo y Música fue el eje en torno al cual giró el concierto ofrecido por Claudio Zulián (flauta) y Ludovica Mosca (piano y celeste), con la obra *For Christian Wolff* (1986), de y en homenaje al compositor norteamericano Morton Feldman (1926-1987).

Antes del concierto, Zulián explicó brevemente el trasunto de la pieza, así como las dos corrientes que sobre Tiempo y Música se aplican en la actualidad: Una sería la tradicional, impuesta por el Romanticismo, en la que la música se desplaza *direccionamente*, con planteamiento-nudo-desenlace, y la otra una música sin dirección, buscando una suerte de *tiempo circular*. En esa corriente donde encuadramos la composición de Feldman, en la que el autor nos pide no avanzar con la música en el tiempo sino vivir con su sonido.

La partitura tuvo una duración ininterrumpida de dos horas y media de «tiempo tradicional». Es justo hacer mención del

buen hacer de los intérpretes, por ofrecer, en primer lugar, tan interesante propuesta, que si bien no es nueva sí ha sido poco o nada vista en nuestra ciudad, así como poner de manifiesta su profundo estudio de la obra, fruto de muchos meses de trabajo riguroso en el que el «entrenamiento» mental y físico eran imprescindibles.

Ya había advertido Zulián que era mejor «si llegaba la fatiga, salir de la sala, pasear un rato y volver a entrar». *For Christian Wolff* es una partitura eminentemente atonal, con algunos pasajes de tonalidad elemental. Todo en ella está escrito con precisión, en una notación musical totalmente tradicional. Contiene una reexposición temática hacia el final; y una parte central un poco diferenciada. Casi toda la música tiene un carácter estático y un volumen sonoro sin excesivos contrastes, todo ello al servicio de esa sensación de *redondez temporal*, a la manera de un vasto tejido oriental. Durante ese «tiempo redondo» la gente entró y salió con discreción; una parte del público escuchaba a los intérpretes, otros dejaban vagar la mirada por la sala y alguno hubo que llegó a trasponerse plácidamente. En definitiva, una experiencia difícil pero gratificante, que nos gustaría repetir con la propuesta de otro compositor.